

José Padilla y la enfermedad que le cambio la vida

TRASPLANTE DE RIÑÓN, HISTORIA DE VIDA

Por: Sandra Casallas - @sandycs24



José Carlos Padilla tiene 32 años, es de Valledupar y es uno de los tantos pacientes jóvenes que ha sido trasplantado en Colombia. A los 23 años llevaba una vida normal, como cualquier joven de su edad, cuando los exámenes previos a una cirugía de pólipos nasales revelaron una presión arterial alta y niveles de creatinina por encima de lo normal. Sufrió de insuficiencia renal. Él único síntoma notorio hasta ese momento era lo espumoso de la orina.

Su diagnóstico fue glomerulonefritis, enfermedad que se deduce es producida por el propio sistema inmune del organismo, pero cuyo

origen, a ciencia cierta, es desconocido. La patología se manifiesta a través del daño de los glomérulos –que aclaran y filtran el plasma sanguíneo y hacen parte de la unidad funcional de riñón-, y la insuficiencia de estos puede ocasionar pérdida de sangre y proteína en la orina, dando lugar, posiblemente, a la pérdida completa de la función renal.

La vida da un giro de 180 grados

El cambio radical en la vida de José Carlos inicia. Permaneció en pre diálisis nueve meses, y en diálisis dos años y medio, antes de ser trasplantado. “Fue muy duro ver tanta sangre, personas decaídas y en peores circunstancias que las mías, el ambiente de una sala de diálisis es frustrante”, afirma. En la ciudad de Bogotá fue atendido en el Hospital Universitario San Ignacio y la Clínica de Marly, y posteriormente inició el proceso para entrar a la lista de espera del Hospital Pablo Tobón Uribe, en Medellín. Fue en este último lugar donde después de tres meses – en los cuales se tomaron alrededor de 60 exámenes de compatibilidad y

protocolo-, logró ingresar a la lista de espera para su última alternativa de vida: un trasplante de riñón.

Su familia fue un gran apoyo en los momentos de crisis durante la enfermedad. El acompañamiento, el amor, la paciencia y una sólida relación fueron decisivos para transmitirle fuerza y perseverancia ante una prueba que ponía su vida en riesgo. Además, recibió atención psicológica para determinar si estaba listo para un trasplante que le permitiría continuar con su vida y cumplir sus sueños.

El caso de José Padilla es especial, ya que no terminó en tragedia, como los de otros pacientes en Colombia. La atención médica fue oportuna y de calidad; las posibilidades económicas de su familia fueron decisivas, y la EPS cubrió gran parte del tratamiento a raíz de una tutela integral instaurada por el paciente, que cubría todos los medicamentos, exámenes y gastos que requerían su condición de salud durante y después del trasplante.

Volver a nacer

La posibilidad de recibir un trasplante es escasa –la lista de espera, los exámenes de compatibilidad y otros aspectos la reducen-. Por eso recibir una llamada donde a uno se le anuncia que esta es real es tener una nueva oportunidad de vida. A José Carlos lo llamaron de Medellín para

comunicarle que había un riñón compatible y listo para trasplantarle en menos de 24 horas, convirtiéndolo de esa manera en alguien afortunado. Una reconocida aerolínea latinoamericana le ayudó a conseguir un cupo en un vuelo para que lograra llegar a tiempo a la capital de Antioquia, mientras su mamá, Graciela Angarita, volaba en uno diferente para llegar, en medio de muchas dificultades, a tiempo para la cirugía .

El trasplante, realizado en el Hospital Pablo Tobón Uribe, y que duró casi cuatro horas, fue satisfactorio, sin ninguna complicación. Pero la etapa post operatoria también tiene sus riesgos, y a pesar del cuidado especial hay muchas posibilidades de complicaciones, como el rechazo del órgano. El protagonista de nuestra historia sobrellevó un linfocele -una complicación pos trasplante que consiste en la acumulación de linfa procedente de la secreción de pequeños vasos linfáticos que se seccionan al disecar los grandes vasos sanguíneos del receptor-, que fue necesario extirpar con otra intervención quirúrgica, pues afectaba el riñón trasplantado.

“Amigos solo quedaron los de verdad”

Actualmente José Carlos Padilla vive en Valledupar con su pareja y sus padres. Sigue en control médico cada

dos meses, consume 23 pastillas diarias y frecuentemente debe hacerse exámenes para mantener controlada su condición, a partir de su enfermedad desarrolló un síndrome de obesidad cushingoide, que reside en la acumulación de grasa que afecta la apariencia de su cara, cuello y abdomen, como consecuencia de la administración de corticoides, y aunque esto golpea su autoestima, se sobrepone a este estado y sigue adelante.

Todo lo que vivió le fue útil para conocer a las personas que realmente lo aman, ante las dificultades valora las cosas simples de la vida, sus seres queridos que lo alientan a diario; ya que como dicen, uno conoce quien realmente lo aprecia y valora como persona cuando se esta en momentos difíciles y mi enfermedad me hizo darme cuenta de eso aunque fue duro saber con quién contaba se quedaron pocos amigos pero solo quedaron los de verdad, expresó José Padilla.